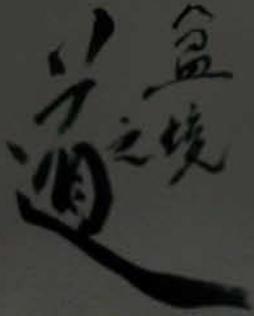


DAVID CORTIZAS

Bonsai Magazine

No. 4

Edición Especial



DAVID
CORTIZAS



Yama Musume La hija de la montaña



Publicado en el número 93 de Bonsai Autóctono

“Yama Musume”, la hija de la montaña

Un bonsái que viajó de Japón a España para mostrarnos todo su esplendor

Texto y fotografías: David Cortizas

La historia más reciente de esta pyracantha está llena de vicisitudes: un viaje desde Taisho En, la pérdida de casi la totalidad del ramaje... Pero la pyracantha es una planta extremadamente resistente y, muchas veces, ofrece una segunda oportunidad. Esto es lo que se demuestra en este artículo, en el que tuve que rehacer un buen ejemplar de esta especie, obteniendo, después de todo, una floración y fructificación espectaculares.



Ésta es la primera foto que tengo de la pyracantha recién adquirida por Mario. Poco tiempo después, la trasplantaría efectuando una buena limpieza de raíces. (Foto cedida por cortesía de Mario Komsta)



Mi primera operación en la pyracantha: quitar todos los frutos. ¡Un trabajo de chinos!

Hermosa como una geisha, potente como un luchador de sumo es “Yama Musume”, la hija de la montaña que un día viajó desde Japón hasta Cádiz para mostrarnos que la belleza no es patrimonio de “La Familia Real Conífera” y “La Nobleza Caducifolia”, una plebeya como esta Pyracantha puede aspirar a convertirse en un regio bonsai. Es difícil encontrar buenos ejemplares en exposiciones destacadas, algo difícil de entender si tenemos en cuenta que es una planta que lo mismo resiste una helada que 45°C en verano, que en primavera se llena de flores que luego se transforman en pequeños frutos, y que dependiendo de la variedad, en otoño se vuelven de color rojo fuego, naranja o un precioso amarillo dorado. Tratándose de un arbusto vulgarmente conocido como “Espino de fuego”, este nombre suele confundir a la gente, y acaban relacionando a la pyracantha con los crataegus, cuando en realidad se trata de una rosácea. Hay dos especies principales de pyracanthas usadas para bonsai, la pyracantha angustifolia y la pyracantha coccinea que es la protagonista de este artículo.

Este bonsai procede de yamadori en Japón, no sé exactamente de donde se ha recuperado ni cuando, puesto que su propietario siendo cliente de “Taisho En” se lo vendió a Mario Komsta para luego caer en mis manos. Un día regando en “Taisho En” vi este bonsai, la verdad que sin una buena formación, pero me pareció que tenía un gran potencial, así que lo compré. Lo curioso es que no alcanzaba a identificarlo como pyracantha por sus hojas largas y de un verde clarísimo, casi amarillo. Una vez comprado el árbol lo pasamos a la zona donde están los árboles particulares de Mario para que no siguiera expuesto al público. Aunque yo estaba en la escuela no podía trabajar un árbol propio hasta después de clases, así que me tocaba coger mi pyracantha y trabajarla después de las 5 de la tarde. En principio el trabajo consistía exclusivamente en cortar todos los frutos para dedicarme al 100% con la formación de las ramas.

Preparando el viaje

Mario había dejado dos brotes largos de la zona más alta del bonsai para formar un buen ápice, se mantuvo así hasta la hora de venirme de vuelta a España, ya que el ápice

había logrado un grosor perfecto y cortándolo me facilitaba mucho el empaquetado de este ejemplar que no es pequeño.



Mario había dejado unos brotes largos para engrosarlo, así que antes de traer mi nuevo bonsái a España debería pasar por la "peluquería".



Así quedó la pyracantha justo antes de ser empaquetada para el viaje.

Algo no iba bien

Llegados a España a finales de Agosto de 2.007 la pyracantha empieza a quemar sus hojas, el cambio le estaba sentando fatal, si la ponía al sol se quemaba, si la sombreaba también se quemaba, no sabía que hacer. Lo que más me preocupaba de esta situación es que veía que empezaba a brotar y los brotes se quemaban, y lo intentó 3 veces más hasta que se paró y quedó sólo el tronco y la rama principal derecha.

En ese momento di a la pyracantha por muerta, y si no os puedo enseñar fotos del bonsai sin ninguna hoja ni rama es porque simplemente no se las hacía.

La gran sorpresa

Por supuesto seguí regando durante todo el invierno pero con pocas esperanzas de verla recuperarse, pero cual fue mi sorpresa cuando llegando la primavera empieza a brotar hojitas diminutas por todas partes, no me lo podía creer, la pyracantha no sólo estaba viva, sino que tenía una fuerza increíble. En cuanto los brotes empezaban a engrosar aprovechaba para alambrosarlos ligeramente y devolverle su forma original. Esta maravilla de bonsai me estaba brindando la oportunidad de reconstruirla por completo. Este año no dejé que floreciera para que no fructificara y evitar un desgaste de energía por su parte. 2.008 se dedicó exclusivamente a su vigorización y reconstrucción de las ramas.

Mi pyracantha en primavera de 2008. Ya brotadísima y llena de fuerza.



Éste era su deplorable aspecto durante el periodo de aclimatación.





“Yama Musume”

Este mismo año decidí dar un nombre a este bonsai para no seguir llamándolo “La pyra”, puesto que es sabido que los grandes bonsai tienen nombre propio. Con esta intención hice una encuesta para que entre todos los usuarios de un foro de bonsai encontrásemos un nombre que le hiciera justicia. Al ser yamadori y yo tratarla en femenino alguien propuso llamarla “Hija de la Montaña” y otro usuario que vive en Japón propuso traducir su nombre al japonés por su procedencia, quedando bautizada como “Yama Musume”.

Así de bonita estaba en octubre de 2008.

El trasplante

Antes de entrar la primavera de 2.009 tocaba trasplantar. La mezcla se compone de 70% de Akadama y 30% de Kyriuzuna. Fue sorprendente, después de lo que había sufrido este bonsai, que las raíces estuvieran tan desarrolladas y sanas. Para el trasplante volví a usar el mismo tiesto puesto que Mario me explicó que era

una maceta muy importante. El color está escogido para que contraste con el rojo fuego de sus frutos, el resto del año la composición es un poco insípida por el parecido de color entre la maceta y sus hojas. Tras el trasplante dejé algunas partes con un poco de musgo para que se siguiera desarrollando.



Detalle del vigor de sus raíces.



Cortada la mayor parte de las raíces, había que peinar y limpiar.



Dejé algo de musgo para que se siguiera desarrollando el nebari.



El bonsái después del trasplante.

Un defoliado parcial

Como le había cortado muchas raíces también descargué el bonsai de hojas haciendo un defoliado parcial muy selectivo. Quitando el 80% de las hojas del ápice, el 50% de la zona media y el 20% de la zona más baja, para equilibrar la fuerza del árbol. Aprovechando el defoliado podemos ver como se ha formado en un año mediante el alambrado de los brotes nuevos. Esta ramificación aunque joven era muy vigorosa, lo que nos daría ramas bien lignificadas en un breve período de tiempo.

Un defoliado parcial y selectivo para compensar la poda de raíces. En esta foto se aprecia la juventud de su ramificación, construída en un año.



Y llegó la floración...

La aparición de nuevos brotes

Una vez hecho el trasplante sólo pasaron varios días hasta que la pyracantha empezó a brotar con muchísima fuerza, y sorprendió que prácticamente de cada brote nuevo tenía preparado un racimo de flores para abrir en primavera. Después del disgusto de la pyracantha en 2.007 y todo el 2.008 dedicado a su formación, decidí que 2.009 lo íbamos vamos a compensar con una bonita floración y fructificación, era

una satisfacción que me regalaría “Yama Musume”. Un detalle muy llamativo a tener en cuenta es que la pyracantha formó muchas más flores por las ramas nuevas.

La floración comenzaba a ser espectacular, lo bueno de que hubiera más flores por un lado que por otro es que equilibraba el conjunto, es decir, la rama principal tenía menos flores que la segunda.



Detalle de las flores que se estaban formando. Prácticamente, hay un racimo de flores por cada brote nuevo.



Detalle de sus flores abiertas y por abrir.



La floración en todo su esplendor. Como dicen los japoneses, “¡Mankai!”.

Y las flores se fueron transformando en frutos



Cada flor, un fruto

Hay un largo período de tiempo entre la floración y la maduración de los frutos pero todo el proceso es emocionante.

Muchos pensaréis que no debería haber dejado todos los frutos, que debería haber seleccionado varios grupos de ellos para que la pyracantha no estuviera tan plétórica. Los que penséis eso tenéis razón, pero es lo que diferencia un bonsai trabajado única y exclusivamente para concurso-exposición de un bonsai creado para el deleite personal. Esto es lo que Japón define como “Wabi”: “La belleza de la imperfección”.

Seleccionando los frutos, antes de que maduren.



“Yama Musume” en todo su esplendor. Pyracantha coccinea. Altura: 27 cm. Ancho: 48 cm.

